

Las peregrinaciones a Santiago en la Edad Moderna

Nuevas orientaciones ideológicas, económicas y sociales. — Motivos que inducen a la peregrinación. — Peregrinos ricos y pobres. — Creencias populares. — El peregrino «gallofo» y medidas de policía. — Concepto peyorativo del peregrino. — Procedencia de los peregrinos. — Número de peregrinos. — Organización de la peregrinación.

Las peregrinaciones a Santiago, como toda manifestación religiosa y como todo fenómeno social, presenta facetas muy distintas al correr de los siglos. Los motivos que inducen a peregrinar en los siglos X a XII no son exactamente iguales a los que mueven a las gentes a emprender la ruta de Santiago en los siglos XVI a XVIII, como tampoco son los mismos que los de los peregrinos del siglo XX. También hay diferencias, de unos a otros países, en cuanto a la forma de hacer la peregrinación¹.

NUEVAS ORIENTACIONES IDEOLÓGICAS, ECONÓMICAS Y SOCIALES

Al empezar la Edad Moderna, por causas distintas —unas ideológicas y doctrinales, otras económicas y sociales— se altera un tanto la imagen tradicional del peregrino medieval y se introducen modalidades nuevas.

Doctrinalmente, las prevenciones contra la peregrinación habían nacido con la peregrinación misma, ya que la larga ausencia de los lugares de residencia habitual encerraba muchos peligros². En 1305 un predicador italiano, criticando a los que tienen por gran hazaña el haber ido a Santiago de Galicia, decía: «Questo andare ne'viaggi... io l'ho per niente, e poche persone ne consiglieri... che l'huomo cade molte volte in peccato, ed hacci molti pericoli, trovano molti scandali nel'la via e non hanno pacienza». En la *Imitación de Cristo* se lee: «Qui multo peregrinantur raro sanctificantur», y a comienzos del siglo XVI, Bernardino Ochino de Siena habla de aquellos hombres carnales, que emprenden el camino de Santiago u otro semejante, «con curvi et storti intenti di curiosita, superstizione e presunzione, credendo per quel peregrinaggio e non per Christo salvarsi»³.

Las sátiras de Erasmo, la actitud protestante contraria a las peregrinaciones —a la vista, especialmente, de los numerosos abusos que se cometían en

¹ Un estudio de la peregrinación a Santiago en la Edad Moderna no podrá llevarse a cabo con garantías de éxito sin un acopio sistemático de la documentación de los lugares de procedencia de los peregrinos. Faltan, por otra parte, por publicar bastantes Itinerarios y relatos de viajeros de la Edad Moderna.

² L. VÁZQUEZ DE PARGA, J. M. LACARRA, J. URÍA RÍU, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, 1948-1949, 3 vols., t. I, 122, 265 y sigts. Esta obra, cuyos materiales utilizamos en buena parte, citaremos abreviadamente, *Peregrinaciones*.

³ *Peregrinaciones*, I, 113-114

torno a las mismas— acentuaron este ambiente de prevención, que doctrinalmente podía autorizarse en una larga tradición católica.

La evolución política, social y económica operada a lo largo de los siglos XV y XVI también tendrá su reflejo en la peregrinación. De una parte, los poderes señoriales y feudales se van esfumando, mientras se dibujan en toda Europa unos Estados con fronteras amplias y bien delimitadas, y con una autoridad reforzada sobre sus súbditos. La seguridad de los peregrinos, la regulación de la peregrinación y aun la simple autorización del paso de peregrinos a través de los Estados, quedará al arbitrio de los monarcas y se verá reglamentada en la legislación general de cada país.

La sed de aventura del hombre medieval encontrará ahora otros cauces de evasión: los descubrimientos, el comercio a largas distancias, las guerras nacionales, canalizarán la actividad de muchas gentes inquietas que en la Edad Media no tenían más horizonte que la peregrinación a los lugares santos o la Cruzada.

MOTIVOS QUE INDUCEN A LA PEREGRINACIÓN

En los finales de la Edad Media y comienzos de la moderna encontramos algunos tipos de peregrinación que hallan especial favor, aparecen otros nuevos, a la vez que otras formas medievales de peregrinación se van extinguiendo.

En el siglo XV «se inicia un nuevo tipo de peregrino caballeresco, para el que la meta piadosa del viaje era poco menos que un pretexto para tener ocasión de ver países y costumbres exóticas, frecuentar cortes extranjeras y lucir su valor, habilidad y destreza en los torneos»⁴. Los alemanes eran especialmente aficionados a este tipo de aventuras. En el viaje que en 1428 hizo a Santiago el patricio de Nuremberg, Peter Ritter, hizo pintar sus armas en un pergamino para dejarlas colgadas en la capilla mayor de la catedral, y cuando en 1462 volvió su hijo Sebald, con otra comitiva de caballeros, mandó restaurar la pintura, ya descolorida por el tiempo, añadiendo otra con el retrato de sus familiares⁵. Típica peregrinación caballeresca es la del senescal de Hainault De Werchin, quien anunció a los cuatro vientos su intención de hacer la peregrinación a Santiago, y de aceptar durante el viaje el reto de cualquier caballero que no le obligase a desviarse de su camino más de veinte leguas, o la de nuestro Suero de Quiñones, que sostuvo el célebre Paso Honroso en el puente de Orbigo, el año de «perdonança» de 1434⁶.

También se desarrolla en el tránsito del siglo XV al XVI la peregrinación delegada, bien como manda testamentaria —que ya encontramos documentada en el siglo XIV—, o enviada por alguna corporación para impetrar la liberación de algún azote, peste o sequía, o como agradecimiento por los favores recibidos. En Cataluña la encontramos muy arraigada en el siglo XV y persistía a fines del siglo XVII⁷.

⁴ *Peregrinaciones*, I, 89.

⁵ *Peregrinaciones*, I, 80 y 98.

⁶ *Peregrinaciones*, I, 89, 93.

⁷ Para los siglos XV y XVI, GUDIOL, *Els peregrins i peregrinatges religiosos catalans*, "Analecta sacra Tarraconensia", t. 3, pp. 113-114; VILLANUEVA, *Viage literario*, XIV, 285-288; para el siglo XVII, LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la S. A. M. iglesia de Santiago de Compostela*, t. 8, pp. 335-336.

En cambio decae otro tipo de peregrinación, que tenía un ambiente especial en los países de la Hansa Germánica y en Flandes, y en la que se mezclaban por igual motivos religiosos y mercantiles. Las nuevas rutas comerciales que se abren en el siglo XV reducirán considerablemente el papel mercantil del camino de Santiago, lo mismo en su vía terrestre que en la marítima. La peregrinación como pena civil, tan arraigada en la legislación de los Países Bajos, debió también ser aplicada con menos frecuencia a partir del siglo XVI, admitiéndose con mayor facilidad el rescate por dinero. Este, sin embargo, persistió hasta fines del siglo XVIII⁸.

Por lo demás, persisten los mismos motivos espirituales y humanos para emprender la peregrinación, lo mismo entre las gentes sencillas que entre los que ocupaban los más altos puestos en la sociedad y en el Estado. Dos son estos fundamentalmente: devoción y curiosidad, mezclados en proporción muy diversa según las personas.

Mártir, obispo de Arzendjan, que visitó el sepulcro de Santiago a fines del siglo XV, representa el tipo de peregrino devoto —cada vez más raro—, en el que el espíritu de penitencia y sacrificio se antepone a cualquier otra preocupación mundana: «Me aproximé a su tumba, dice; le adoré, la faz contra la tierra, e imploré el perdón de mis pecados, con los de mi padre, madre y bienhechores; en fin, logré con gran efusión de lágrimas lo que era el deseo de mi corazón»⁹.

Cuando en 1525 Baltasar de Castiglione anima a Isabel de Este a peregrinar a Santiago le dice que verá «tanti belli passi, che saría molto contenta»¹⁰. En 1538 el veneciano Fontana emprenderá su peregrinación, dice «desideroso io sí de visitar molte devotioni, et infinite reliquie de dormienti in Christo Iesú, sí anchora di vedere varie et instraniere parti, et diverse terre dell'universo»¹¹. Mientras que, el también italiano, Domenico Laffi confesará con toda sinceridad que no sabe si fue la «naturale inclinazione di genio piegantemi alla curiosità di veder cose nuove, o del spiritu de pietá verso il Glorioso Apostolo San Giacomo», lo que le llevó a hacer hasta tres veces, en el siglo XVII, la peregrinación a Galicia¹².

Las guerras contra los turcos en el Mediterráneo y las conquistas de América harán que para los españoles persistan otros motivos, de raigambre medieval, para emprender la peregrinación a Santiago.

En 1530 llegaron a Santiago cuatro cautivos de Argel que habían hecho voto de peregrinar a Nuestra Señora de los Remedios de Valencia y a Compostela si salían del cautivero¹³. El Inca Garcilaso de la Vega cuenta en sus «Comentarios Reales» cómo Santiago se había aparecido en Cuzco, el año 1535, montado en un caballo blanco en defensa de los españoles; en 1639, la

⁸ *Peregrinaciones*, I, 155-167.

⁹ *Relación de un viaje por Europa con la peregrinación a Santiago de Galicia, verificado a fines del siglo XV*, por Mártir, obispo de Arzendjan. Traducido del armenio por M. J. Saint-Martin y del francés por E(milia) G(ayangos) de R(iaño). Madrid, 1898. Reeditado en J. GARCÍA MERCADAL, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid 1952, I, 424.

¹⁰ *Peregrinaciones*, I, 106-107.

¹¹ Ver MASSIMO PETROCHI, *Una "Devotio Moderna" nel Quattrocento italiano?*, Firenze 1961, p. 88.

¹² *Peregrinaciones*, I, 121 nota 5.

¹³ LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. 8, 420.

victoria que sobre los musulmanes obtuvo el Gobernador de Orán, Marqués de Flores-Dávila, se atribuirá a otra intervención personal del Santo a caballo, y en 1674 corría por Compostela el rumor de que el Apóstol se había aparecido en Ceuta, que estaba sitiada por los moros. El maestre de campo D. Diego Flores de León, cuya victoria sobre los indios de Chile atribuyó a la protección de Santiago, hizo voto en 1606 de visitar personalmente su santuario¹⁴.

PEREGRINOS RICOS Y POBRES

Desde mediados del siglo XVI en adelante veremos llegar a Santiago gentes desde Francia e Italia, de Alemania, Polonia o Hungría, pero el tono general de la peregrinación ha cambiado profundamente.

Cesan los cortejos de caballeros o de ricos mercaderes, que veíamos en el siglo XV y aun en la primera mitad del XVI. Tampoco veremos acudir a Santiago a monarcas y príncipes extranjeros, y los españoles que hacen la peregrinación llegan accidentalmente, de paso para otros lugares. Tal es el caso de Felipe II, que hizo la peregrinación con la piedad en él habitual —confesó, comulgó y oyó misa—, pero lo hizo con ocasión de pasar para Inglaterra donde iba a contraer matrimonio con María Tudor¹⁵.

Pero ya no podrían llamarse peregrinos, sino viajeros, a Don Juan José de Austria, el bastardo de Felipe IV, que estuvo en Santiago en 1668 de paso para La Coruña, donde debía embarcarse con tropas para Flandes; ni a la reina Doña Mariana de Neoburg que, casada por poder con Carlos II, desembarcó el 6 de abril de 1690 en Mugardos, llegando el 16 a Santiago, donde se le hizo un espectacular recibimiento¹⁶, ni al duque de Chartres, primogénito del duque de Orleans, que visitó Santiago en 1715¹⁷.

La masa de peregrinos la constituyen ahora gentes de clase media, clérigos, y, sobre todo, gentes de condición modesta, artesanos y especialmente labradores. Estos, decía en el siglo XVII el canónigo de Roncesvalles Martín Burges de Elizondo, «hacen su peregrinación ordinaria con devoción y quietud, y entre ellos es una prerrogativa grande para ocupar los cargos de la república en sus tierras el haber estado en Santiago de Galicia, y para prueba de esto llevan de retorno conchas sobre las mucetas, y plumas de gallo y gallina de Santo Domingo de la Calzada en los sombreros. Y en Roncesvalles hacen sus devociones en la iglesia principal y en los demás lugares píos, particularmente en la capilla del Espíritu Santo, donde están enterrados los que murieron en la rota del año de setecientos setenta y ocho»¹⁸.

Esta piedad sencilla e ingenua, en la que se entremezclan la fe, la curiosidad y un cierto afán de aventura es la que reflejan las Canciones francesas de peregrinos, y los relatos del alemán Erich Lassota (1581), de los italianos Fontana (1538) y Laffi (1666,1670 y 1673), del francés Manier (1736).

Este último confiesa con toda franqueza cómo le vino la idea de la pere-

¹⁴ LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. 8, 113-114; 319-322.

¹⁵ LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. 8, 159.

¹⁶ LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. 9, 100, 117 y en "Galicia Diplomática", n.º 1 (1882) y sigts.: "Acuerdos de lo que obró... Santiago con la venida de la reina Ntra. S.ª D.ª Mariana de Newbourg...".

¹⁷ LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. 10, 293.

¹⁸ *Peregrinaciones*, III, 22.

grinación. Había contraído durante el servicio militar una deuda con su capitán, que no sabía cómo satisfacer; pensaba abandonar el país, cuando la llegada a su pueblo de unos peregrinos que venían del santuario de Saint Claude (Franco Condado), a los que se hizo un magnífico recibimiento, le inspiró una decisión mejor. Iría en peregrinación, pero mucho más lejos, a Compostela y luego a Roma. Como dice el Barón de Bonnault d'Houët, «aun en los corazones sencillos, los móviles son de ordinario más complejos y menos puros. El campesino varía poco; en todas las épocas, la fe en las cosas eternas se complica con las duras atenciones de la hora presente»¹⁹.

CREENCIAS POPULARES

Los relatos de los peregrinos suelen evocar con emoción los recuerdos del santo Apóstol que les van saliendo al paso en Padrón, en Finisterre o en Santiago. He visto un barco destrozado, hecho de pura piedra, con un mástil y una vela colgada, ambos de piedra, dice Nicolás Popplau. «El mástil tendrá la altura de tres hombres, y su volumen tres hombres apenas podrían abrazarlo. Sin embargo, yo y otros pudimos mover esta piedra con una mano, y esto parece un milagro. En este mismo barco navegó Nuestra Señora...». En el Padrón el mismo Popplau ha visto «la silla en que se había sentado Santiago, y otra también sobre una alta montaña donde predicó y donde se edificó una pequeña iglesia. Abajo nace un manantial que Santiago hizo brotar con el bastón»²⁰. Esto lo hizo, según cuenta el peregrino Fontana, para complacer a una viejecita, «la qual vecchia ciò vedendo, fu la prima in quella parte, che in Christo credesse, et questo miracolo si vede dipinto in figure, quasi casse dal tempo, che historiate sono in un volto di pietre corte, acconcio per ornamento della detta fonte...». Y luego cuenta el mismo Fontana que otra la cuba et li altri duoi sassi, che mal si assettano, si cria un piccol bucco, per entro il qual si cacciano li peregrini, riservando quelli, che (per quanto si ne intende) sono in peccato moriale, che entrare non vi possono, perché il buco li cappe»²¹.

Todos los peregrinos —desde Popplau a Manier— consignan la gran satisfacción que les producía el poder tocar con su propia mano el hierro del bastón que sirvió al Apóstol en sus viajes. Se exhibía en la catedral, en un pilar de la derecha ante el coro de los canónigos.

En el pilar de mármol del Pórtico de la Gloria muchos creen reconocer los cinco dedos de Nuestro Señor, cuando hizo girar la iglesia para cambiarle la orientación. La Puerta Santa era antiguamente la puerta de entrada a la basílica, llamada así «porque Nuestro Señor pasó por ella cuando entró dentro para cambiar su asiento y volver el altar de Occidente, donde está, hacia Oriente»²². Manier, que recoge también estos relatos, que sin duda corrían en boca de los sacristanes, piensa que es precisamente «por esta puerta por donde Santiago entró en Compostela»²³.

¹⁹ BONNAULT D'HOUEÏ, *Pelerinage d'un paysan picará a Sí. Jacques de Compostelle*, Montdidier, 1890, pág. XXIV.

²⁰ GARCÍA MEBCADAL, *Viajes*, I, 308.

²¹ FONTANA, *Itinerario o vero viaggio di Venetia a Roma*, citado por MASSIMO PETROCCHI, I, c. pág. 95.

²² A. JOUVIN, *El viaje de España y Portugal, año 1672*, en GARCÍA MEBCADAL, *Viajes*, II, 786.

²³ BONNAULT D'HOUEÏ, J. C. págs. 86 y 89.

Aunque el sepulcro del Apóstol no puede verse, todos reconocen que sus restos se hallan ocultos bajo el altar mayor. Es decir, todos no. La duda ya se apunta en Arnold von Harff, que hizo el viaje en 1499: «Además se dice que el cuerpo de Santiago el Mayor está en el altar mayor. Algunos dicen que está en Tolosa en el Languedoc... Yo traté con grandes ofertas de que se me enseñase el santo cuerpo. Se me contestó que no se acostumbraba a hacerlo; que el cuerpo santo de Santiago está en el altar mayor, y que el que dudase de que fuese su cuerpo, en el mismo momento, se volvería loco como un perro rabioso. Con esto me bastó, y fuimos a la sacristía, donde me enseñaron la cabeza de Santiago el Menor y otras muchas reliquias»²⁴.

Tres años después, Antonio de Lalaing, escribe: «El que las enseña (las reliquias) dice que es preciso creer que el cuerpo de Santiago el Mayor está bajo el altar mayor, o exponerse a excomunión papal»^(24 bis).

El ex cartujo y médico inglés Andrew Boorde, que estuvo dos veces en Compostela, la primera en 1532, dejó allí mismo de creer que estuviese el cuerpo de Santiago el Mayor, pues le desengañó un doctor ciego que le explicó cómo Carlomagno había intentado reunir en Toulouse todos los cuerpos de los apóstoles; «... no hay ni un cabello ni hueso de Santiago en Compostela», dice; pero sí «su bastón y la cadena con que estuvo atado a la prisión y el cuchillo con el que dicen que le cortaron la cabeza a Santiago, los cuales están en medio del altar mayor»²⁵.

EL PEREGRINO «GALLOFO» Y MEDIDAS DE POLICÍA

A los peregrinos de modesta condición social se une una masa pintoresca de picaros, vagos y maleantes, que van de santuario en santuario haciendo profesión de su condición de peregrinos. Estos, en opinión del canónigo Burges de Elizondo, no son muchos en número, si se compara con los auténticos peregrinos, pero son los que más han de contribuir a desacreditar la peregrinación en todos los ambientes, y los que provocaron las medidas reguladoras de la peregrinación a que luego aludiré.

El subprior de Roncesvalles, Huarte, haciéndose eco de esta animadversión general resumía así el cambio operado en la condición de los peregrinos: «Con estas gentes la santa peregrinación antigua en estos tiempos está deslustrada, convertidos los buenos propósitos en malos, la devoción en risa, y las virtudes, habiendo sucedido estas gentallas y chusmas viciosas y vahunas, valdías y heréticas, a aquellos santos peregrinos antiguos. Los caminos romeages y los santos hospitales y píos lugares que había en ellos, para acoger y regalar a los buenos, sirven agora, como dice el Evangelio, de cuevas de ladrones»²⁶.

El falso peregrino, el peregrino «gallofo», aparece con la peregrinación misma; ya se fustigan sus tretas en el *Liber Sancti Iacobi*, pero en los albores de la Edad Moderna debió multiplicarse su número a juzgar por las medidas restrictivas que se toman contra ellos en todas partes, lo mismo en el centro de Europa²⁷, que en España²⁸.

²⁴ *Peregrinaciones*, I, 229.

^{24 bis} GARCÍA MERCADAL, *Viajes*, I, 450.

²⁵ *Peregrinaciones*, I, 108.

²⁶ *Peregrinaciones*, III, 25.

²⁷ Ordenanzas de Berna, año 1523; ídem de Friburgo de Brisgovia, año 1565, en *Peregrinaciones*, I, 115; Edictos de Luis XIV, en *Peregrinaciones*, III, 117.

Los textos de la época dan escasos detalles sobre la contextura moral y psicológica de estos falsos peregrinos: son «vagamundos, holgazanes, valdíos, inútiles, enemigos de trabajos y del todo viciosos, que ni son para Dios ni para el mundo», dice el subprior Huarte; gentes, dice Felipe II, «que andan vagando sin querer trabajar... y andan hurtando, robando y haciendo otros delitos y excesos... y para poder hazer con más libertad lo susodicho, fingen que van en romería a algunas casas de devoción... y ponen hábitos de romeros y peregrinos». A esta turba se agregan, a veces, los falsos cautivos, que andan, como dice Huarte, «engañando a las gentes con novelas de lo que padescieron en Argel, en Constantinopla, en Marruecos y en otras tierras de turcos y moros, fingiendo mil mentiras».

En los edictos de Luis XIV, años 1671 y 1688, se enumeran mejor los abusos en que incurrían las gentes que se ausentaban del reino «sous un pretexte spécieux de dévotion et de pélerinage». Muchos, dice, abandonaban a sus padres contra su voluntad; otros dejan a sus mujeres e hijos sin ningún socorro; otros roban a sus amos y abandonan sus oficios para lanzarse al vicio; los hay que se han establecido en países extranjeros, donde han vuelto a casarse, aunque tuvieran mujeres legítimas en Francia. De aquí que se les exija en un primer edicto (1671) que los menores, hijos casados y aprendices obtengan el consentimiento de sus padres, tutores, curadores, maridos y maestros en el oficio antes de expedir el certificado correspondiente la autoridad local. Posteriormente (1688), vista la inutilidad de estas medidas, se requiere para emprender la peregrinación un permiso expreso del rey, además de la aprobación del obispo diocesano, que siempre se había exigido. Los infractores incurrían en la pena de galeras a perpetuidad, si eran hombres, y en penas aflictivas al arbitrio de los jueces, si eran mujeres. Estas Ordenanzas serían renovadas en 1717 y en 1738.

Que tales disposiciones no eran letra muerta lo vemos por lo ocurrido a cinco peregrinos que en 1777 fueron detenidos en la intendencia de Montpellier, despojados de sus papeles, bordones y sombreros de cuero, e internados en el depósito de mendigos de Pau. El oficial que daba cuenta del hecho, añadía «... que ces gens doivent s'estimer hereux d'être condamnés à la maison de force, au lieu des galères perpétuelles»²⁹.

En las Ordenanzas de Berna, de 1523, los peregrinos jacobitas mendicantes son equiparados a los buhoneros, merodeadores y gitanos, y se les prohíbe alojarse en la ciudad. Pero salvo esta disposición tan radical, la reglamentación que suele darse a los peregrinos mendicantes tiende a que no hagan de ello una profesión y a que se les distinga bien de los muchos «tunantes y vagantes» que a ellos se unían cubriéndose con el hábito de peregrino. En Friburgo de Brisgovia (1565), solo se permitía exhibirse por la ciudad para pedir limosna a los peregrinos jacobitas cuando hubieran asegurado, bajo juramento, que no habían hecho lo mismo en el transcurso del año pasado.

Felipe II (1590) prohibía que ninguno del reino pudiera traer hábito de romero ni peregrino, aun cuando fuese efectivamente en romería, sino que esta

²⁸ Ordenanzas de Santiago de Compostela, años 1569 y 1775, en *Peregrinaciones*, I, 116 y 395; Pragmáticas de Felipe II, Carlos III, etc. en *Peregrinaciones*, I, 116, 277-279; III, 115.

²⁹ A. LAVERGNE, *Les chemins de Saint-Jacques en Gascogne*, Bordeau, 1887, p. 3.

debía hacerse con el hábito ordinario; tenían que llevar licencia de la Justicia ordinaria del lugar de donde fuesen vecinos, en la que se expresara el día que la pidió, edad y demás señas, y se les señalará en ella el camino derecho que deben seguir para que no puedan apartarse más de cuatro leguas a cada lado para pedir limosna; además, debían llevar dimisorias selladas y firmadas por el prelado de su diócesis. Si los peregrinos eran extranjeros, se les autorizaba para hacer la peregrinación con hábitos de peregrinos o romeros, pero debían traer las dimisorias de sus prelados respectivos y al entrar en el reino presentarse a las Justicias, para obtener la oportuna licencia, que minuciosamente se reglamenta, «so pena de ser habidos por vagabundos»³⁰.

En las Ordenanzas municipales de Santiago, de 1775, dentro de esta misma labor de policía, se obliga a los posaderos compostelanos a comunicar a la justicia, en una especie de cédula de identidad, los nombres, apellidos y lugares de origen y destino de los que solicitasen albergue en sus posadas, bajo pena de multa y cárcel. Esta disposición se extendió a los arrabales de la ciudad, donde «en habitaciones incógnitas» iban a refugiarse buen número de «tunantes y vagantes», que se mantenían «continuamente en traje de peregrinos y con poco o ningún arreglo de costumbres». Esta clase de peregrinos debían presentarse a la autoridad competente, son sus pasaportes, y en el término de tres días, con el certificado de haber cumplido «con las diligencias espirituales», saliendo luego de la ciudad y sus arrabales hacia sus respectivos países³¹.

CONCEPTO PEYORATIVO DEL PEREGRINO

Con estos antecedentes nada tiene de extraño que el español medio tuviera en los siglos XVI a XVIII un concepto bastante peyorativo de los peregrinos extranjeros. A ello se unía el natural recelo con que se miraba en los siglos XVI y XVII a los enemigos políticos y religiosos de la monarquía española: Francia y los herejes.

Se piensa que muchos extranjeros vienen a España a título fingido de peregrinos, pero en realidad para vivir sobre el país, «donde hallan la gente más caritativa». El subprior Huarte tiene la idea obsesiva de que son muchos los franceses que con este pretexto vienen *a sustentarse en España*. «Muchos labradores, dice, acabada la sementera, por no gastar en sus casas, o por no tener, emprenden la peregrinación y se vienen a sustentarse en España con mujeres e hijos y con familias enteras... y se entretienen en ella hasta el tiempo de la cosecha, y entonces con las blanquillas que han cogido, cantando sus coplas y canciones donosas, vuelven alegres a sus casas». Tiene contra ellos la misma prevención que contra los buhoneros franceses: «Estos pasan a sus tierras toda la buena moneda de España, dexando la suya falsa, y falsos los dijes que venden».

Esta acusación de rapacidad y economía en los falsos peregrinos franceses ya se hacía, en el siglo XV, en la novela *Curial y Güelfa*: Al francés, cuando viene a menos, dice, «no li fall un bordó ab que sen va demanant almoynes a Sant Jacme en romería»³². Cristóbal Pérez de Herrera, en sus *Discursos*, extiende esta rapacidad a los alemanes: «Excusarse han los franceses y alemanes que

³⁰ Otras disposiciones españolas en *Peregrinaciones*, I, 277-279.

³¹ *Peregrinaciones*, I, 395.

pasan por estos reinos cantando en cuadrillas, sacándonos el dinero... y se dice que prometen en Francia a las hijas en dote lo que juntaren en un viaje a Santiago de ida y vuelta, como si fuesen a las Indias, viniendo a España con invenciones»³³.

Una idea análoga se lee en el *Quijote* (II, 54), hasta el punto de que casi puede tenerse por un lugar común. Allí el morisco Ricote cuenta su estancia en Alemania, y dice: «Dejé tomada casa en un pueblo junto a Augusta, juntéme con estos peregrinos que tienen por costumbre de venir a España muchos dellos cada año a visitar los santuarios della, que los tienen por sus Indias, y por certísima granjería y conocida ganancia. Andanla casi toda, y no hay pueblo ninguno de donde no salgan comidos y bebidos, como suele decirse, y con un real por lo menos en dineros, y al cabo de su viaje salen con más de cien escudos de sobra, que trocados en oro, o ya en el hueco de los bordones o entre los remiendos de las esclavinas, o con la industria que ellos pueden, los sacan del reino y los pasan a sus tierras, a pesar de las guardas de los puestos y puertos donde se registran».

El español ve también «espías, mayormente en tiempos de guerras, con bordones y esclavinas, o con hábitos de frayles»³⁴. Y, finalmente, herejes, sobre todo labradores bearneses —según el subprior Huarte— «que penetran en la Castilla y Aragón, y en acabando de cortar los henos, vuelven a sus tierras con el dinero que han ganado... Es lástima cuanta desta chusma herética anda por España vestida y disfrazada con pieles de ovejas siendo lobatones contra la religión cristiana. ¡Dios lo remedie!» La prevención contra los herejes podía dar lugar a enojosos incidentes, como el ocurrido con unos alemanes que llegaron a Santiago el 4 de octubre de 1559 y se marcharon el 6, sin haber confesado y comulgado, según costumbre de los peregrinos³⁵.

PROCEDENCIA DE LOS PEREGRINOS

Dos aspectos que interesaría averiguar es de dónde procedían los peregrinos que acudían a Santiago en los siglos XVI y XVII y si su número había o no disminuido en relación con los siglos anteriores.

Para conocer la procedencia de los peregrinos sería preciso hacer un estudio detenido de la documentación de los hospitales del camino, y estudios parciales de la historia de la peregrinación en los distintos países. Mientras tanto, solo podemos recoger la impresión general que producen las noticias hasta ahora publicadas.

El protestantismo redujo considerablemente la asistencia de peregrinos de los territorios ganados por la herejía en Inglaterra, Holanda y Alemania. Cesan las expediciones marítimas de peregrinos ingleses que, haciendo o no escala en Bretaña, se dirigían a La Coruña u otros puertos de Galicia. En cambio, muchos irlandeses de los expulsados por Cromwel hallarían refugio en Compostela a mediados del siglo XVII. Cesaron también las expediciones ma-

³² *Curial y Güelfa*, edic. A. Rubió y Lluch, Barcelona 1901, p. 294.

³³ *Discursos del amparo de los legítimos pobres y reducción de los fingidos*, fol 17, citado por A. FARINELLI, *Divagaciones hispánicas*, II, 1936, p. 12.

³⁴ El subprior Huarte en *Peregrinaciones*, I, 24-25.

³⁵ *Peregrinaciones*, I, 115.

rítmicas de los países de la Hansa, que recogían a los peregrinos de las tierras del Báltico. Pero siguen llegando peregrinos de los territorios católicos de Europa: Francia, Flandes, Italia, Alemania, Polonia y Hungría³⁶.

En su mayor parte son franceses. A mediados del siglo XVII se estimaba que las nueve décimas partes de las gentes que se acogían en el Hospital de Roncesvalles eran franceses, lo que exigía que hubiera siempre un médico francés o que supiera la lengua francesa³⁷. Llegan también muchos italianos, tal vez más que en épocas anteriores. Es frecuente que la peregrinación a Santiago vaya combinada con la de otros santuarios, Nuestra Señora de Loreto, Montserrat, San Salvador de Oviedo o Jerusalén. Los peregrinos alemanes, al igual que los franceses, iban en grupos entonando canciones³⁸. Aun dentro de cada país, hay regiones en que parece haberse conservado por más tiempo la costumbre de peregrinar, por ejemplo la Picardía, en Francia, y tal vez también entre las gentes del Midi.

Probablemente hay en la Edad Moderna un aumento del número de peregrinos peninsulares —españoles y portugueses— en comparación con los de la Edad Media. Sin que la estadística tenga ningún valor probatorio, indicaré que de los 996 peregrinos acogidos en el Hospital de Oviedo entre los años 1795 y 1803, y que declaran ir a Santiago, 822 eran españoles, siguiendo en mucho menor número los franceses, italianos, portugueses, alemanes y holandeses³⁹.

NÚMERO DE PEREGRINOS

Respecto al número total de peregrinos que acudían a Santiago, tampoco estamos en condiciones de dar referencias estadísticas. Conocemos tan sólo datos parciales de algunos hospitales. Sabemos que en 1557 el autor de la *Police des pauvres à Paris*, pedía que los hospitales destinados a acoger peregrinos fuesen empleados en otros usos, «attendu que pour le temps present n'y a plus de pelerins allans esdictz voyages et que l'intention des fondateurs n'estoit pas qu'ilz demeurassent aynsi inutiles et que du revenu d'iceulx les vrais paouvres fussent frustrez»⁴⁰. En cambio, según un capitular de la Iglesia de Santiago, que escribe en 1666, por no haber en las alberguerías, los peregrinos se veían obligados a buscar hospedaje en los conventos, especialmente en los de San Francisco y San Lorenzo⁴¹. Creo que tan gran concurso de peregrinos sería puramente circunstancial, en los años siguientes a la apertura de la frontera después de la Paz de los Pirineos, y también en determinadas festividades y en los Años Santos.

³⁶ Un buen índice de la variada procedencia de los peregrinos en la segunda mitad del siglo XVIII es la diversidad de lenguas en que se hacían las confesiones en la catedral de Santiago: francés, alemán, italiano, polaco y húngaro, y, desde 1772, vascuence. Véase LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, T. 10, 293.

³⁷ *Peregrinaciones*, III, 79.

³⁸ "Vio que por el camino por donde él iba venían seis peregrinos con sus bordones, destos extranjeros que piden limosna cantando, los cuales en llegando a él se pusieron en ala, y levantando las voces todos juntos, comenzaron a cantar en su lengua lo que Sancho no pudo entender, si no fue una palabra que claramente pronunciaba limosna... Ellos lo recibieron de muy buena gana y dijeron *guelte, guelte*", *Don Quijote*, II, 54.

³⁹ *Peregrinaciones*, I, 118; III, 91.

⁴⁰ BONNAULT D'HOUE, *Pelerinage*, p. XV.

⁴¹ *Peregrinaciones*, I, 386-397.

De Roncesvalles se dice que, a mediados del siglo XVII, se daban de 20 a 30.000 raciones y en 1660 se dieron 25.000. Otros hablan de 30 a 40.000 raciones dadas a peregrinos y pobres pasajeros. Como los peregrinos tenían derecho a una estancia de tres días, y eran acogidos tanto a la ida como a la vuelta, de aceptar esas cifras tendríamos un promedio de 5 a 6.000 personas acogidas a la hospitalidad de Roncesvalles, de las que no todas llegarían en su peregrinación hasta Santiago⁴². Ese mismo año fueron acogidos en el hospital de Saint Jacques de Burdeos, 988 peregrinos⁴³. No tenemos referencias para los peregrinos que entraban por las rutas de Cataluña, ahora más frecuentadas por las gentes del Midi y de Italia.

Si comparamos estas cifras con la que nos dan algunos hospitales de la Edad Media veremos que, según se dice, la Cofradía de París llegó a acoger a 16.690 peregrinos el año 1368, que corresponde a su época de apogeo.

Por lo demás, la peregrinación pasó, aun en los tiempos modernos, por muchas oscilaciones. Las guerras con Francia si no llegaron a cerrar totalmente las fronteras, dificultaron enormemente el paso de peregrinos. A partir de la Paz de los Pirineos (1659), se notó en todas partes, como ya hemos indicado, una afluencia notable de peregrinos. En Roncesvalles hubo que edificar dos nuevas salas, una para sanos y otra para enfermos⁴⁴. En Santiago la mayor afluencia de peregrinos extranjeros en la segunda mitad del siglo XVII hacía más apremiante la presencia de confesores *linguajeros*⁴⁵. Las estadísticas de los hospitales marcan también grandes oscilaciones en cuanto al tránsito de peregrinos: en el hospital de Santiago hubo entre octubre de 1682 y mediados de 1739, 31 pasadas de peregrinos; entre 1749 y 1752 hubo 41 pasadas. En el hospital de Oviedo se acogieron en 1795 a 26 españoles que iban a Santiago y en los años 1802 y 1803 a 214 y 155, respectivamente.

ORGANIZACIÓN DE LA PEREGRINACIÓN

La organización de la peregrinación se acomoda a la modesta condición social que tienen los peregrinos en los siglos XVI a XVIII. Por otra parte, la experiencia de varios siglos permite regular mejor pequeños detalles de policía, hospedajes, higiene y aun ceremonial.

La frecuente reedición de los Itinerarios y de las *Chanson des Pelerins de Saint Jacques*, que vienen a ser una guía rimada del viaje, prueban el gran favor que conservó la peregrinación en los medios populares de habla francesa⁴⁶.

Los peregrinos solían viajar en grupos formados por gentes de la misma procedencia. A pesar de la difusión de los Itinerarios impresos, en el siglo XVII siguen utilizando guías, a los que pagaban un salario. Hay noticia de uno que

⁴² *Peregrinaciones*, III 82. Según las Constituciones del siglo XVIII debía dárseles a los peregrinos "cama decente en tres noches, con cinco comidas y cenas... y a los pobres que se acojen por mero tránsito, se les dará cama por una noche, una comida o cena o desayuno". No resulta, pues fácil calcular el número de personas acogidas a la hospitalidad de la Casa, por no saber la proporción en que entraban los viajeros pobres y los peregrinos, ni si de estos todos harían uso del derecho a pernoctar tres días. Véase *Peregrinaciones*, II, 103.

⁴³ LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. 8, 337 nota.

⁴⁴ *Peregrinaciones*, III, 79.

⁴⁵ LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, t. 8, 327.

⁴⁶ Referencias en *Peregrinaciones*, I, 233-234, 535 y siguientes.

había estado veintiocho veces en Santiago, y refería que la gente que él había guiado «eran grandes católicos y que hacían sus peregrinaciones con mucha devoción»⁴⁷.

Subsisten las Cofradías constituidas por los vecinos de un lugar que han hecho la peregrinación a Santiago, y aún se constituyen otras nuevas, pero creemos que, en general, con una vida amortiguada. La de Compiègne, que ya figura en 1469, dejó de reunirse y fue reconstruida en el siglo XVIII, en la iglesia de Saint Jacques, por Jean Raux, que en 1693 había hecho la peregrinación a Santiago⁴⁸. En Moissac se funda la cofradía en 1615, y en la procesión del Corpus de 1830 todavía salía un figurante con traje de peregrino. En Saint Trond (Flandes) existía una cofradía en el siglo XVIII; la de Burdeos se extingue en 1830".

No se construyen nuevos hospitales, ni se reparan caminos o puentes con vistas al más cómodo pasaje de los peregrinos, como ocurría en la Edad Media. La peregrinación no tiene ahora la trascendencia económica que tuvo en los siglos XI a XII; además las rutas de peregrinación en España se han diversificado al combinarse con las de otros santuarios que atraen también gran número de peregrinos, como San Salvador y Montserrat. Algunos peregrinos introducen variantes personales, como Fontana, que vuelve por Orense, Laffi que en dos de sus viajes entra por Bielsa, y Manier que visita a su regreso Madrid.

El hecho es que desde el siglo XVI hay una tendencia a refundir en uno los distintos hospitales de cada localidad, para que puedan cumplir mejor su misión asistencial⁵⁰. En los grandes Hospitales —Roncesvalles, Burgos, León, Santiago, Oviedo— solían estar perfectamente reguladas las raciones alimenticias que debía recibir el peregrino, los días de estancia, la asistencia médica y las medidas sanitarias para evitar el contagio de los enfermos.

Era costumbre hacerles una señal en los bordones para saber el número de días que pasaban en ellos. Las Ordenanzas del Real Hospital de Santiago, de 1524, explican que esto se hacía para que su estancia no excediera de cinco días en invierno y tres en verano. Laffi, refiriéndose a San Marcos, dice: «segnano il bordone come fanno ancora in Burgos»⁵¹. «Por evitar el daño grande que se hacía a los peregrinos y romeros», las Ordenanzas municipales de Santiago (1569) mandan que los posaderos pongan tablas en las salas y lugares más públicos de sus casas, señalando los precios de los abastecimientos; estas listas de precios debían ir bien en castellano o en cualquier otra lengua correspondiente a la nación de los acogidos⁵². El administrador del Hospital de San Juan de Oviedo debía cuidar porque la huerta estuviera bien provista de «acelgas, borrajas, mercuriales, y otras yervas para los peregrinos y enfermos, y ansimesmo de rosas, arrayanes y salvias para lavar los pies a los peregrinos cansados»⁵³.

⁴⁷ *Historia de Roncesvalles* de M. Burges de Elizondo, en *Peregrinaciones*, III, 22-24.

⁴⁸ BONNAULT D'HOUE, *l. c.* pág. XIX, nota 1.

⁴⁹ *Peregrinaciones*, I, 249 y siguientes.

⁵⁰ Referencias a Santiago, León, Oviedo, Estella, Pamplona en *Peregrinaciones*, I, 310-312; II, 137, etc.

⁵¹ *Peregrinaciones*, I, 185, 313.

⁵² *Peregrinaciones*, I, 395.

⁵³ *Peregrinaciones*, I, 322.

Para evitar el posible contagio, bien en los hospitales o en las ciudades, provocado por el paso de peregrinos, se tomaban diversas medidas sanitarias. En el Hospital de Oviedo (1586) el administrador no debía acoger «a ninguno que traiga mal contagioso...; para esto todas las noches al acostarse los peregrinos los han de ver desnudos antes que se acuesten y los que no estuvieren limpios, acostarlos han en una cama aparte que hay para los sarnosos...». En Santiago (1524) la persona encargada de recoger a los peregrinos enfermos que se hallaren en la basílica o en las calles, no debe traer a los que padezcan aquellas enfermedades «contagiosas e incurables», y las Ordenanzas del mismo Hospital de 1590 aclaran que no se reciban en él los peregrinos enfermos de peste, bubas o lepra», y sí los de «tabardillo, sarna y otros males» por no haber peligro de contagio; pero advierte que para los sarnosos «hay aposento aparte», y también que se guarde mucho cuidado con la ropa sucia de los enfermos.

Se estima que los peregrinos pueden también llevar el contagio a las ciudades en tiempo de epidemia. Por eso, cuando en 1564 se teme que la peste que azotaba las comarcas de Aragón y Valencia se propague a León, se toman aquí medidas para que «los que venían de aquellas tierras no pasasen a la ciudad ni se acogiesen en mesones ni hospitales»; pensando sobre todo que «esta ciudad es muy pasajera de gente extranjera para Santiago y Oviedo»⁵⁴.

También se introdujeron algunas novedades en el ritual de la peregrinación. Además de la *missa pro iter agentibus*, que iba acompañada de la solemne bendición y entrega de la esportilla y el bordón, en Cataluña se da especial importancia a las peregrinaciones llevadas a cabo en representación de toda una localidad. En este caso el clero y el pueblo todo acompañan a los peregrinos en solemne procesión hasta las afueras del lugar, y otra procesión se organiza a su regreso en la misma forma, cantando letanías por el camino.

En el Ordinario de Vich, de 1628, se hace ya eco de esta costumbre, que conocemos, además, por la minuciosa descripción del ceremonial que acompañó la partida y regreso de dos peregrinos enviados a Santiago, en 1529, por los jurados y cabildo de la catedral de Gerona⁵⁵. En la *benedictio et processio pro receptione peregrinorum in reditu*, se cantaba el *Te Deum* si había obtenido la gracia solicitada, continuando con el salmo *Jubilate* y versículos y oración de gracias. Si no se había conseguido lo que habían pedido, se cantaban los salmos penitenciales, letanías y oraciones⁵⁶.

JOSÉ MARÍA LACARRA

⁵⁴ Sobre todos estos extremos se recoge abundante documentación en *Peregrinaciones*, I, 418 y siguientes.

⁵⁵ VILLANUEVA, *Viaje literario*, XIV, 285-288 y *Peregrinaciones*, I, 139-141.

⁵⁶ GUDIOL, *Els peregrins i peregrinatges religiosos catalans*, págs. 112-113.

